

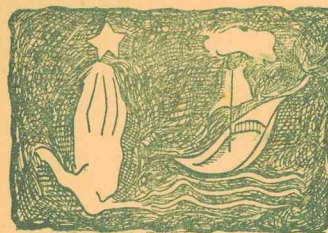
SED



POESIA - FILOSOFIA - ARTE

Marzo 3 Abril
1945

SED de Presencia y Mensaje
SED Unidad en lo Absoluto



CeDInCI

SUMARIO DEL N° 2

SUJECION AL CUERPO, por Shankara.
SOBRE EL DESTINO DE LA POESIA.
TRISTEZA DESCONOCIDA, por Augusto Federico Schmidt.
PROBLEMAS DE LA VIDA MUSICAL MODERNA, por el Dr. Kurt Pahlen
NOCTURNO NUMERO TANTOS, por Alberto Hidalgo.
SOBRE LA SOLUCION DE UN PROBLEMA INTERNO, por Osvaldo Svanascini.
DEL NOMBRE, por Marcelino R. Sussini.
ESCRITURAS TAOISTICAS, de las obras de Chuang-Tze.
TRAVESIA, por Oliverio Gironde.
DOS IMPRESIONES SOBRE UN RETORNO, por Mane Bernardo.
FRAGMENTOS DE POEMA, por Luis García Núñez.
LA VIDA COMO VIVENCIA ARTISTICA TOTAL, por Heriberto Lionel Charles
PRETENSIONES PARA UNOS AFORISMOS DE EDAD IMPERSONAL, por Crister.
LIBROS
AVES ERRANTES (Fragmentos), por Rabindranath Tagore.

Vinetas de M. B. y O. S.
Enero-Febrero
1945

Para cualquier espíritu verdaderamente científico de nuestra época, hasta los errores sinceros, comunes y generalizados, son verdades relativas.

Romain Rolland.

EL "TAO - TE - KING"

de Lao Tze

1

EL Tao que puede expresarse no es el Tao Eterno; El nombre que puede definirse no es el nombre invariable. La no-existencia es llamada el antecedente del cielo y de la tierra.

La existencia es la madre de todas las cosas.

De la eterna no-existencia, en consecuencia, serenamente observamos el misterioso comienzo del universo;

Desde la existencia eterna vemos con claridad las distinciones aparentes.

Estos dos son lo mismo en su origen y se diferencian al manifestarse.

Esta igualdad es llamada profundidad. La infinita profundidad es la puerta de donde viene el comienzo de todas las partes del universo.

Traducción SED

S
E
D



POESIA ★ FILOSOFIA ★ ARTE

III

Marzo ∞ Abril

Registro Nacional de la propiedad Intelectual No.180833.

dirige

OSVALDO SVANASCINI

En la palabra

JUAN F. ASCHERO

HORACIO JORGE BECCO

MANE BERNARDO

HERIBERTO L. CHARLES

LUIS GARCIA NUÑEZ

MARCELINO R. SUSSINI

DESTINO DE LA ESENCIA

Tenemos que comenzar a desligarnos definitivamente de los convencionalismos que prejuician las actividades del intelecto.

Ahora que las imitaciones y las creaciones sensacionalistas pretenden monopolizarnos, necesitamos terminar con las falsas pretensiones que vacuamente se han ido deslizado sobre la superficie del cerebro.

No podemos huir del dolor que se columpia sobre las carcajadas.

El hombre trata desesperadamente de ahogar al mar pero no se detiene a comprender su persistencia

Una literatísima palabrería nos envuelve. Aquellos artesanos de la poesía acomodada al físico necesitan comprender definitivamente que sus aspiraciones transitorias, toda esa persecución vacía rodeada de desencadenadas ansias de preponderancia, han caído definitivamente entre las fauces de los razonadores anegados de sincerismo. Esa fuerza enfermiza, pequeña de criterio, es solamente el resumen de un encadenamiento literario. De aquella literatura banal y endeble, alejada de la inquietud que trae aparejado el principio existencial.

La realidad objetiva debe de ser traspasada hasta recobrar en el buceo seguido entre las concavidades del individuo interno.

Lo poesía del presente pretende algo más (no lo afirmemos solamente, necesario es que lo sintamos sinceramente) que los desesperados apatismos y situaciones de interminable estancamiento.

Pero continúan sin embargo las palabras y los prejuicios: Hé ahí el emollecido resultado de estos grupos incesantes que se ciegan ante las conveniencias y las pasajeras crónicas de algunos indolentes críticos a sueldo. Mientras tanto germinan los grupos de aspirantes al odio, la envidia y la medianidad.

Alguien tiene necesariamente que trascender esta estúpida naturaleza muerta. La poesía no puede estancarse y abocarse a problemas pasajeros y eternamente abusados.

¡Cuánta necesidad de una imagen que lleve implícita un contenido perdurable!

¡Hasta el arte, ya cansado, duerme silenciosamente y se respalda en su pasado para silenciar esta esterilidad incesante!

Es como si estuviéramos azotados por pequeños creados por esos burgeses del intelecto a quienes es imposible hacerles desmenuzar los alcances y matices de la palabra "verdad". La ignorancia continúa gasando partidas interminables con sólo asomarse a las lucubraciones de estos seres que desarrollan una voz y un arte paralelo al "snob" del cotidiano empleado de las letras.

¿Por qué debemos rehuir las ciencias y la filosofía? ¿Por qué al afrontar un problema suscitado por Shankara, Schopenhauer o Einstein, los poetas descartamos las posibilidades de acercamiento?

A los jóvenes se nos aconseja sobre diferentes inquietudes. Luego cuando ésta germina abiertamente, se nos trata de apaciguar, arguyendo exceso de revolucionamiento. Necesitamos más que nunca ser estudiosos y constantes con esa verdad que se intuye para planear seguidamente el salto con ayuda de la expresión que sacuda internamente a los que siguen su trayectoria. Luego nuestra sinceridad no debe tener trabas.

La poesía es lo que alguna vez se designó con el nombre de Absoluto. (Y no se alteren los tergiversadores; aquellos que conectan la palabra Absoluto con las explotadas expresiones de la quiromancia cotidiana).

Amenazados por esta continuidad de superficialismo, debemos recobrarlos silenciosamente hasta comprender y traducir la respuesta final. El camino es enorme. Tendremos que continuar solamente sobre la base de hierro y granito (allí donde el dolor preambuliza al amor y al retorno) para alentar la evolución que yace en el camino, sobre el polvo tibio que fueron aclimatando los caminantes del pasado.

Estamos presintiendo esa poesía que nace del espíritu; ese arte que aflora del subconsciente; esa verdad que la inspiración vuelca en las manos crepusculares.

Una sola mirada con libertad nos llevará a destino. El ser viviente nos espera. ¿Defraudaremos la estructura por someternos a esa comodidad indigente que nos sume sin remedio?

Oswaldo Svanascini.

POEMA

*MI corazón tiene los altos escenarios
para todas las fiestas del amor hacia el mundo.
Pero no descorri sus cortinados todavía
y hago morir en él los tileros de todos mis deseos.
Mientras tanto
me estremezco de amor.
El orbe puede caber en mí con todas sus tragedias y dramas solitarios.
Yo pueda hacer anclous caminos y motivar el sueño,
puedo sobrecogerme de estaturas y climas
pensar la criatura terrestre de mi carne y querer entregarla en largos hun-
[dimientos.
Que ella está hilvanando ya desde mi sangre las regiones donde habitaré mi
[prolongado cauce.
Alzo mis brazos. Por ellos circula parte de la tierra que nacerá mañana.
Un día oprimirán a un hombre, y no seré ya más en mí.
Pero entre sus propias venas estaré circulando con otra voz y por distintas
[huellas.*

*Para eso...
Solo puedo estar ahora motivando un sueño.
O esperar al hombre que trae al amor como un cántaro de agua.
Aunque no beba jamás si mi corazón no ama,
entonces sería yo un desierto donde caerían muertos los pájaros del mundo.
Pero vendrá...
Y haré mi criatura con la tierra, con mis muslos y mis senos,
hinchados de amor haciendo innumerables carreteras con la vida.*

SARA SAN MARTÍN.

JUJUY



PLASTICAS

GEORGUES BRAQUE

La designación de Picasso como pintor oficial de guerra por parte de las autoridades francesas, ha dado motivo una vez más, para que algún papanatas oficializado de los comentarios periodísticos vuelva a levantar la polvareda con que ellos mismos se asustan con el arte nuevo: el libertinaje, el desorden, lo incongruente, lo anormal, lo patológico, y las paparruchadas que ya creíamos que se habían dejado olvidadas, derrotadas en la prueba terminante de este arte que ahora sabemos que fué y es el auténtico.

Ello nos trae ahora, precisamente, el recuerdo de un pintor cuya obra y cuya vida es algo así como el mentís definitivo a los que atribuyen al arte nuevo los más deleznable propósitos y las más vulnerables razones teóricas y ejecutivas.

Nos referimos a George Braque.

Hay que pensar que cuando los cubistas irrumpieron en la historia del arte, éste se hallaba como estacionado en un punto desde el cual parecía imposible poder volver a ponerlo en función de expresión esencial y particularmente humana. Ni inventiva, ni imaginación, ni creación. Las etapas de la civilización nos muestra repetidos esos largos períodos de conformismo.

Pero pese a ello —y recién más tarde se iba a comprender que aquello fué una verdadera paradoja— la sacudida la iban a dar los artistas que traían el propósito de restituir el arte a su valor intrínseco natural, por el camino de una expresión —el cubismo— que iba a provocar la más empecinada incompreensión.

Hoy podemos afirmar que el cubismo fué en aquel instante el punto del reencuentro necesario con el arte pictórico, así como veinte o treinta años atrás lo había sido en otro sentido el impresionismo.

Se estaba viviendo en esos instantes un momento de absoluta invalidez artística, en la anulación espiritual de la incompreensión, de la pérdida del sentido de cuáles eran los elementos necesarios a ese arte. El aporte que el artista pedía o extraía a la naturaleza estaba bastardeado, y la concepción del cuadro como tal, todavía no asimilada suficientemente la admirable lección de Cézanne, era un problema que no se quería abordar por falta precisamente de inventiva, de imaginación.

Y en ese sentido, Picasso quitó toda duda a los descreídos. Su serie de paisajes españoles, dijeron bien a las claras cuáles eran los elementos de que se valía el cubismo: la naturaleza, en la proporción que ella era necesaria para el cuadro. Naturaleza, claro está, que podía ser un paisaje, unas manzanas o cualquier otro elemento. Aclarémoslo: asentaba su raíz, desde su nacimiento, en la fuente de inspiración más directa y perceptible del ser humano. No partía de lo incongruente, en fin, como se ha querido hacer creer.

George Braque fué uno de los que más se obsesionó con la trascendencia del nuevo descubrimiento, llamémoslo así. Sabía perfectamente cuál era el mundo de posibilidades,

sobre todo proyectadas hacia el futuro, que se encerraba en cada obra, en cada concepción, y trató por todos los medios de conciliar en cada cuadro suyo, de elegir para su representación, los elementos configurativos más equilibrados, más indispensables.

Mientras el resto de los pintores cubistas parecían haberse entregado incontrolablemente a la euforia del descubrimiento, que los ponía en libertad de creación después de las imposiciones de la pintura que habían resistido, Braque serenaba sus impulsos en la búsqueda esencial, en la medida proporcional de las dosis emocionales y representativas. No vale la pena establecer aquí si lo logró plenamente, o si la fuerza poderosa de ese arte lo hizo la trampa psicológica más soberbia a que se pueda prestar el apasionante estudio de su vida.

Ha quedado así presente siempre la diferencia conceptual entre Braque y sus compañeros de escuela. Todavía se enfrentan las declaraciones suyas y de Juan Gris; mientras aquél sostenía su postulado: "Busco el método que corrige la emoción", temeroso de las proyecciones que trascendían del mundo que podía ser cada obra cubista, Juan Gris, temperamental e impulsivo, replicaba: "Busco la emoción que corrige el método". Yo creo que no hay que tomar así literalmente el propósito de cada uno, sino que precisamente hay que saber unirlos y encontrar en la complementación de ambos toda la ciencia teórica cubista.

Podría decirse que la obra de Braque es la del clásico de los cubistas. Pocos pintores supieron extraer con tanta comprensión y con mayor honestidad la enseñanza que generaron los descubrimientos conceptuales de la pintura de Cézanne. Pero Braque contaba para ello con una personalidad impetuosa y definida, y ubicado en el exacto punto de su época, con toda la responsabilidad que un artista asume en esos instantes, trató de constreñir su deseo inmenso de libertad, para situar bien definitivamente, el nuevo punto de partida en el cual iban a encontrar su esencia todas las corrientes posteriores.

Dijimos antes que el primer elemento al cual recurrieron los pintores cubistas fué la naturaleza. Pero la naturaleza de estos pintores era la única, la "verdadera", la que puede servirle al pintor de punto de partida y no de imitación, de subalterinidad, de subalternidad disculpada por las circunstancias de que estaba rodeado el hecho, de los impresionistas. De ahí entonces que la obra de Braque ofrezca esa imponencia clásica, esa verdad inmarcescible a través de cualquier tiempo, que es la obra de arte lograda en pureza de recursos y en genialidad de ejecución.

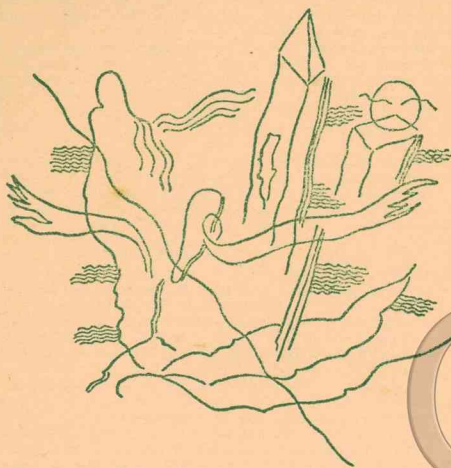
De Picasso a Juan Gris, de éste a Leger, pasando por André Lhote, y de aquel a Seurat, para continuarse aisladamente en Masson o Lurcat, o Marcossis y Beaudin, y en tantos otros, hay un punto de inevitable reencuentro, de vuelta al punto de partida, que es Braque.

Aún víctima de su deseo deliberado de sujetar la expresión a los puntos esenciales que requiriera el cuadro, su composición, su construcción y su trascendencia, Braque no pudo evitar esa dosis de inventiva, de parte intelectual —pictóricamente intelectual, entendamos bien— que hicieron de cada uno de sus cuadros un verdadero punto de partida para el nuevo estilo.

Es probable que el cubismo, como representación formal haya terminado en ellos. Entregado el descubrimiento a una generación de tan variados matices expresivos, y de tan complejas condiciones para la captación, su origen conceptual fué cediendo paso a los que pudieron encontrar en él su propio destino.

Pero en la evolución, y ya para siempre, la obra de Braque permanecerá como el ejemplo más completo y mejor realizado, de ese mundo de posibilidades ciertas que encerraba el cubismo, y que asombra ver reunidas con tanta simplicidad en sus concepciones.

Eduardo Baliari



LAS BARCAS

QUEBRABA el mediodía
innumerables lirios en las aguas
como un sol deshojado
sobre el mar inmutable. Y lejos, los navíos,
esfumaban ciudades emigrando.

Junto a los malecones,
vencidas por la piedra, se mecían
las barcas como espectros;
porque la tierra oprime las ansias y retiene,
y el mar osado se abre con los sueños.

*Traía el agua lenta
resaca. Con desgano un marinero
dejaba un canto; al aire
se movía el recuerdo. Quién no tiene canciones
siquiera para el mar no ha amado nunca.*

*Y allá abajo, las barcas,
—desperdicios de mar— con su modorra
descansaban oscuras:
Urnas mortales sobre un destino ambiguo
cargadas con el cielo del verano.*

*Sus mejillas de breá
oyendo las mejillas de las aguas,
y los viejos mentones
de sus caras de proa, hablando en el oleaje
en un vaivén de sombra y plata viva.*

*Ellas, que alguna vez
la sempiterna brusquedad del mar
tocaron como alas,
que como briznas fueron rompiendo los abismos
del yodo y las estrellas, llorarían.*

*Cuando la tarde de oro
era en el aire azul, tímidamente
extensa sobre el mar,
las barcas esperaban las estrellas oceánicas
para hablar del recuerdo con la noche.*

Héctor Villanueva

EL INQUIRIR

El inquirir presupone la Ley de Causación, o sea la generalización de la uniformidad de las cosas bajo la relación universal de causa y efecto. Toda cosa es el efecto de otra cosa que la precede y es, a su vez, la causa de otra cosa que la sigue. La lógica se basa sobre el hecho de la estricta relación de causalidad que impera, sin excepción, para todo lo que existe en el universo.

El "explicar" consiste en contestar al inquirir respecto a qué efecto seguirá a determinada causa y qué causa precederá a determinado efecto. Es decir, el "explicar" no es más que el "catalogar" de las cosas; la enunciación del orden de precesión y sucesión.

El universo está constituido de innumerables substancias y compuestos. La química los ha ordenado al reducirlos a 92 elementos, de los cuales se derivan todos aquellos por combinación y re-combinación. Pero en esta simplificación no se ha llegado a ningún "porqué", sino tan sólo al "clasificar" o "catalogar". Sabemos, por ejemplo, que la unión de 2 partes del elemento hidrógeno con 1 parte del elemento oxígeno, forma el compuesto denominado agua, pero sin ilustrar el "porqué". En consecuencia, la buscada "explicación" no reside en la simplificación efectuada mediante la reducción a elementos.

Subsiguientemente la química, con el fin de buscar una "explicación" para la diferencia entre los elementos, trató de hallar una razón para la variación regular entre los ahora llamados "pesos atómicos" de los elementos, en la cual se basa el orden de clasificación de los mismos, desde el número 1 (hidrógeno), hasta el número 92 (uranio). Se halló que, si se considera al peso de hidrógeno como la unidad, los pesos de todos los demás elementos son múltiplos exactos de esa unidad. Esto sugirió a la química que todos los elementos están formados por ladrillos uniformes iguales al ladrillo de hidrógeno. Esta es la última reducción simplificadora posible para la química, y no alcanza a ilustrar el "porqué".

El paso siguiente es de incumbencia de la física teórica. Esta trata de simplificar al átomo, en su búsqueda del "porqué" de la variación entre las características químicas de los átomos de los diversos elementos, porque el "peso atómico" no es un "porqué". La física teórica halla que el átomo de "peso atómico" unitario, el de hidrógeno, está compuesto de un núcleo (carga de electricidad positiva), y un electrón (carga de electricidad negativa). El electrón gira en órbita alrededor del núcleo, produciendo como efecto al elemento hidrógeno. Los átomos de cada elemento tienen tantos electrones como ladrillos unitarios forman su "peso atómico". Así, el hidrógeno tiene 1 electrón, y el uranio 92. Pero tampoco en esta simplificación se ha llegado al "porqué".

Al llegar al electrón y al núcleo se ha llegado al máximo de simplificación, pues la existencia es "interaccionar", y esto presupone polos contrastantes relacionados entre sí, que desaparecerían al reducir los dos términos de "negativo" y "positivo" a la unidad, que es la única simplificación posible.

La existencia comienza con la dualidad de máxima generalidad: dos términos. Esta simplificación no ilustra el "porqué". Lo único de que puede venir la dualidad, es la unidad. En la unidad no hay existir. Aquí termina la lógica, pues es un absurdo que la existencia venga de la no-existencia,

que la contradice. Esto demuestra que el "porqué" es, desde el punto de vista de la ciencia, un mito, pues ella busca la razón de las cosas al inquirir, y al final de la búsqueda la lógica anula a la razón.

Solo la filosofía puede evadirse de esta antinomia, o contradicción lógica, porque para ella el inquirir no significa buscar un "porqué", sino el seguir una dirección. ¿Cómo procede? Así:

Lo que hay de común a la "electricidad positiva" y a la "electricidad negativa", es la "electricidad" solamente, en abstracción de aquellas cualidades opuestas, la unidad en que son inherentes los términos contrastantes de sí misma. La electricidad es la unidad esencial de "ser" que, al dividirse en dos formas o aspectos diferentes interaccionantes, produce la "existencia". La electricidad es siempre la electricidad. En su unidad, es y, en su dualidad, existe.

El objeto del conocimiento, mediante el inquirir, es llegar a la unidad allende el existir. El "porqué" de las cosas nunca se halla, porque no hay "porqué". El inquirir está en el existir, porque la lógica que presupone consiste en seguir la cadena causal en simplificación siempre creciente, generalizando, hasta la unidad, en la cual no existe la lógica, pues ella se refiere a la relación causal, y ésta presupone la dualidad.

El concepto "porqué" es el derrotero de regreso que señaló el Ser en los árboles que bordeaban su sendero de ingreso en el Bosque de lo Múltiple, para su posterior retorno a la unidad de Sí Mismo.

El "explicar", el "significar" y el "porqué" de las cosas es simplemente el "clasificar", el "ordenar", el "enumerar" o el "catalogar" de las cosas. Para ilustrar esto es adecuado imaginar un casillero que clasifica desde la clasificación más amplia, o general, es decir, en dos partes, que corresponden al núcleo y al electrón, respectivamente, pasando por las 92 subdivisiones de generalidad de segundo orden que corresponden a los elementos, hasta llegar a las múltiples subdivisiones de subdivisiones de mínima generalidad que corresponden a los compuestos. La ciencia es la construcción del casillero.

La ciencia, al final de su búsqueda, halla que todas las cosas son electricidad. Cuando se le pregunta: "¿Qué es la electricidad?", la ciencia contesta que es una "manera" de comportamiento de las cosas. En consecuencia, según la ciencia, las cosas son la "manera" de comportamiento de sí mismas. Este inevitable argumento en círculo acusa la antinomia, o contradicción lógica, que demuestra que no hay "porqué", en el sentido que le da la ciencia.

El objeto filosófico del inquirir es llegar a la unidad que es, a través de la dualidad que existe. ¿En qué consiste este "llegar" a la unidad? No es el "conocer" a la unidad, porque hemos visto que el "conocer" involucra la lógica, y ésta, al presuponer la dualidad, desaparece en la unidad. El "llegar" a la unidad consiste en *realizarla*. Este término filosófico se refiere a la "conversión en sí mismo" que el místico efectúa en el estado de supra-conciencia.

La dualidad y la unidad se excluyen mutuamente, por necesidad. En la dualidad desaparece la unidad, y vice-versa. La dualidad se experimenta en la consciencia, y la unidad se realiza en la supra-conciencia. Esto se debe a que uno *existe* y el otro *es*. ¿Preguntáis "¿por qué?" a pesar de todo lo expuesto?

Heriberto Lionel Charles



(final amargo)

TRAS el hilvanado blanco transpira el campo.
Cada gota abre su fosa y entierra su orgullo.
Sobre el callejón sediento prenden letreros
luminosos con rapidez vistosa.

(Un escarabajo dispara a la hierba
y marca una cicatriz en cada hoja)

Deslumbrada la risa, ríe, desnudando
los duraznos.
En su tradición el aljibe...
(Los labios negros aguardan la saliva fresca
del balde que hace piruetas en la roldana)

Y este trigo en espigas, que danza el ritual de paciencias
y miradas.
Mientras el monte al bañarse olvida su imponentia
y su paisaje,
y no quiero el mensaje

musical de un trino.

El tanque abre su vientre y espera.
Se duermen los rumores.
Se aclaran las pinturas, destiñen los herrajes.
Pronto cesa todo...

Quiero brotar en imágenes
como los trebolares humedecidos.

Horacio Jorge Becco

LA DOCTRINA DE LA TALDAD (1) DE ASVAGHOSHA (2)

Después del Nirvana del Buddha existieron hombres que poseían en sí mismos el poder intelectual para comprender las múltiples facetas de los Sutras, aun cuando leyeran solamente unos pocos de ellos. Había otros quienes por sus propios poderes intelectuales podían entender el contenido de los Sutras tan sólo después de una extensa lectura de muchos de ellos. Todavía otros, faltos de poderes intelectuales propios, podían entender los significados de los Sutras solamente mediante la ayuda de comentarios minuciosos. Pero hay algunos quienes careciendo de poderes intelectuales propios, evitan la lectura de minuciosos comentarios y se deleitan en estudiar y cultivar investigaciones que presentan las múltiples fases y la universalidad de la doctrina en una forma concisa.

En beneficio de las personas de esta última clase escribo este discurso, en el cual la más excelente, la más profunda, y la más inagotable doctrina del Tathagata (3) será tratada con comprensiva brevedad.

En la única alma podemos distinguir dos aspectos. Uno de ellos es el alma como taldad, el otro es el alma como nacimiento - y - muerte. Cada uno de ellos constituye en sí mismo todas las cosas, y ambos están tan cercanamente inter-relacionados que no pueden ser separados el uno del otro.

Lo que se significa por el alma como taldad, es la unidad de la totalidad de las cosas, el grande todo-incluyente entero, la quintaesencia de la doctrina. Porque la naturaleza esencial del alma es increada y eterna.

En consecuencia, todas las cosas en su naturaleza fundamental no son nombrables ni explicables. No pueden ser expresadas adecuadamente en ninguna forma de lenguaje. Están allende la escala de la percepción. Son universales. No llevan signos de diferenciación. Poseen absoluta igualdad. Son universales. No están sujetos ni a la transformación, ni a la destrucción. No son otra cosa que la única alma, para el cual la taldad es otra designación. En consecuencia, no pueden ser completamente explicadas por las palabras o agotadas por el raciocinio.

En la esencia de la taldad, no hay nada que debe ser excluido, ni nada que debe ser agregado.

El alma como nacimiento - y - muerte surge (bajo la forma de la ley de causalidad) de la matriz del Tathagata. Pero lo inmortal (por ejemplo, la taldad) y lo mortal (por ejemplo, nacimiento - y - muerte), coinciden el uno con el otro. Aunque no son idénticos, no son una dualidad. De manera que, cuando el alma absoluta asume un aspecto relativo por la afirmación de sí, es llamado la mente omni-conservante.

La misma mente tiene un significado doble como la organizadora y la productora de todas las cosas.

Involucra, además, dos principios: (1) iluminación; (2) no-iluminación.

Iluminación es la más alta cualidad de la mente. Como está libre de todos los atributos limitadores de la subjetividad, es comparable al espacio, penetrando por doquier, como la unidad de todo. Es decir, es el Dharmakaya (4) de todos los Tathagatas.

Se dice de la multitud de las personas que carecen de iluminación, porque la ignorancia prevalece allí desde toda la eternidad, habiendo en ellas una sucesión constante de estados subjetivos confusos de los cuales nunca se han emancipado.

Pero cuando trascienden su subjetividad, pueden entonces reconocer que todos los estados mentales, por ejemplo su apariencia, presencia, cambio y desaparición (en el campo de la consciencia), no tienen realidad genuina. No están ni en relación temporal ni en relación espacial con la única alma, pues no son existentes por sí mismos.

Cuando comprendas esto, también entenderás que la iluminación en apariencia no puede ser manufacturada, pues no es otra cosa que la iluminación en su taldad, que es increada y debe ser descubierta.

Para ilustrar: un hombre que anda perdido se desvía porque se empeña en seguir una dirección determinada; y su confusión no tendría fundamento válido en ausencia de su empeño en seguir una determinada dirección.

Es lo mismo con todos los seres. Se convierten en no-iluminados, fomentan su subjetividad y se desvían, porque se empeñan en la iluminación.

Mientras la esencia de la mente está eternamente limpia y pura, la influencia de la ignorancia hace posible la existencia de una mente contaminada. Pero a pesar de la mente contaminada, la mente en sí misma es eterna, translúcida, pura, y no está sujeta a la transformación.

Cuando la unidad de la totalidad de las cosas no es discernida, entonces surge la ignorancia además de la particularización, y todas las fases de la mente contaminada son, por consiguiente, desarrolladas. Pero la significación de esta doctrina es tan extremadamente profunda e insondable que puede ser comprendida completamente tan sólo por Budhas y por ningún otro.

Cuando la mente está perturbada, no llega a ser un verdadero y adecuado conocimiento; no llega a ser una pura, limpia esencia; no llega a ser eterna, dichosa, reguladora de sí misma y pura; no llega a ser tranquila. Por el contrario, se hará transitoria, cambiante, ligada, y en consecuencia el origen de falsedad y contaminación, mientras sus modificaciones sobrepasan en número las arenas del Ganges. Pero cuando no hay perturbación en la esencia de la mente, hablamos de la taldad como siendo el verdadero, adecuado conocimiento, y como poseyendo méritos puros y limpios que sobrepasan en número las arenas del Ganges.

Cuando la mente está perturbada luchará para adquirir consciencia de la existencia de un mundo externo y así delatará la imperfección de su condición interna. Pero como todos los méritos infinitos de hecho constituyen la única mente que, perfecta en sí misma, no tiene necesidad de buscar ninguna cosa externa que no sea sí misma, así la taldad siempre llega a actualizar todos aquellos Buddha-dharmas (5) que, sobrepasando las arenas del Ganges, pueden considerarse ni idénticos ni no-idénticos con la esencia de la mente, y que por consiguiente están totalmente fuera de la escala de nuestra comprensión. Por tal motivo a la taldad se le designa la Matriz del Tathagata o el Dharmakaya del Tathagata.

El cuerpo tiene infinitas formas. La forma tiene infinitos atributos. El atributo tiene infinitas excelencias. Y las recompensas que acompañan a los Bodhisattvas (6), esto es, la región donde están predestinados a nacer por su karma (7) previa, también tiene infinitos méritos y ornamentaciones. Manifestándose por doquier, el cuerpo de la Dicha es infinito, sin fin, ilimitado, continuo en su acción, surgiendo directamente de la mente.

(1) Taldad: ("Lo Tal"). Generalización abstracta de tal.

(2) Asvaghosha: Célebre filósofo budista que existió 600 años después de la muerte de Buddha.

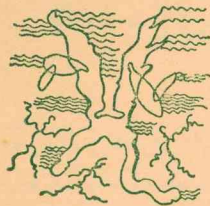
(3) Tathagata: Título de Buddha.

(4) Dharmakaya: El Buddha, como la personificación de la Verdad.

(5) Buddha-dharma: Cualidad del Buddha.

(6) Bodhisattva: Futuro Buddha.

(7) Karma: Ley de Causalidad.



LA
MUERTE
DE
GUILLERMO
APOLLINAIRE

Córtale los cabellos a tu musa,
Picasso, pintor de dedos de hada.
Orfeo, las cosas te obedecen ciegamente
y toman la forma que tú quieres.

Pero ha muerto aquel que transforma las palabras en colores.
Picasso, tu musa está de duelo.

Guillermo Apollinaire, amante de tulipanes,
fumas tu pipa: en el aire el dedo pequeño.

Cuentas a los ángeles que los negros,
por ejemplo, son los ancianos bretones
o que la bella Cleopatra inventó las naranjas.
Los ángeles te escuchan boquiabiertos.

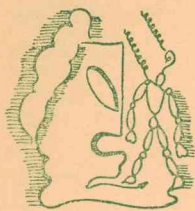
Charlas, ríes, con tu mano de abad:
no cansas ni haces doler la cabeza.

Has muerto un sábado.
Rousseau, con claveles de poeta,
te sale a recibir a las puertas de lo azul.

En alas de una noticia de diario
(*nueva escuela*)
entrás el domingo para siempre en el paraíso.
Estrellas, cuellos postizos, prismas.
Y —por ir a pasear contigo—
los habitantes del cielo toman su desayuno apresurados.

Jean Cocteau.

Traducción Luis García Núñez.



TEATRO

LO CONSCIENTE EN EL TEATRO

No es ir contra todo; romper lo ya adquirido, quedarse en la oscuridad más absoluta para empezar de nuevo, con fatiga e ignorancia. No, no podemos admitir la destrucción, porque la destrucción no es inteligente. Es de poco saber no aprovechar la semilla que tenemos. *Construir*. El horizonte se amplía para abrirse tal vez y la reconstrucción será creada; será más fértil, será más grande y mejor.

¿Qué podemos hacer por el teatro? En nuestro país todo o casi todo. ¿Por qué se ha dejado abandonado y en el olvido a una tan vasta rama del arte que es el teatro?

Hace un tiempo ya que ese desinterés va siendo aplastado; que un movimiento del verdadero teatro rejuvenece las carteleras; y que azota a los actores profesionales incitándolos a recapacitar y volver su mirada a lo único que puede salvar la escena argentina. Nadie mejor que ellos puede hacerlo.

No se trata de destruirlo todo, sino de depurar. Es por medio de la depuración que se consiguen las finezas más grandes, los aciertos más verdaderos. Es por el proceso de selección que podemos llegar al ideal que en principio rige toda idea. Queriéndose con el teatro llegar a la verdad por la ficción, abraza el máximo de posibilidades; en técnica, contenido, ideología; y también en la tan completa asociación de las artes plásticas al arte del decir y fingir. No podemos negar que un arte con todas estas características no pueda tener trascendencia en un país donde todas las demás artes, desde la música, la plástica y la literatura están ya a un nivel propio de grandes adelantos y evoluciones. Por esto los deseos del público, ávido siempre de representaciones, dirige su mirada allí donde le ofrecen lo mejor, lo más cuidado y de más alta calidad. Nunca está reñida la calidad con el público. El público goza inconscientemente siempre con la obra de arte perfecta. Esta impresión en el público está al margen de lo consciente. Se pueden representar obras sencillas, directas, pero con dignidad, nunca traicionando la jerarquía artística del espectáculo. Bajo ningún pretexto podemos ofrecer obras que no sean escritas, dirigidas y representadas con la dignidad requerida por una representación teatral. Volviendo a insistir que no es dejando de lado al teatro ya hecho una manera de modificar la calidad; que no es abandonando las obras o técnicas ya vistas como se consigue llegar mejor, que no es queriendo hacer un pseudo modernismo, tirando todo lo hecho ya, como se llega a la virtud de la producción. Es en cambio la calidad el móvil importante para la depuración; el equilibrio y la clara visión, las principales cuerdas para lograr el fin propuesto.

Para un artista, un práctico en su oficio, todas estas consideraciones no lo sorprenderán, por el contrario estará de acuerdo en lo que se debe ofrecer y cómo se lo ofrece.

Los que trabajan por el teatro y los adictos a él son los indicados para hacer que todas estas acotaciones sean respetadas; para que la obra global del teatro en el país crezca y se multiplique y llegue a considerarse un valor serio y estable dentro de nuestra cultura.

Para que un pueblo civilizado pueda contar con un arte propio y exclusivo, la cultura de sus habitantes debe corresponder a las exigencias de ese mismo arte. No se puede improvisar sobre la nada; sólo los genios disfrutaban de ese prurito. Los genios no son la mayoría, sino la excepción. La cultura es obligatoria en todo individuo que pretenda la creación. Es con la cultura con lo que se llega a lo infinito. Es el saber la única medida para abrir horizontes; y estos horizontes son los encargados de llevarnos a una evolución consciente que significa una depuración en lo total y definitivo.

Mane Bernardo



TU BUSCA

TE busco desde cada tristeza abandonada
para el sol que construye su soledad primera en la
[mañana.

Y por las sendas solitarias te hallo
sorprendiendo claveles cuando llega el ocaso.

¿Serán todos los días iguales en tu ausencia,
cuando vuelvan las faenas aldeanamente nuevas?
¿Cuando vuelva el clamor de lo inútil y duela
el hogareño y viejo desgano de las eras?

¿Acaso no apacienta sus rebaños absortos el rocío,
y se cubren de pétalos tus senos indecisos?
¿Acaso no te quiero
bajo la artesanía desnuda de los cielos?
Ahora en mis oídos
repican las campanas sonámbulas de estío.

Entonces te recuerdo. Mi voz habita sola en la esperanza,
por aldeas sin nombres, hundiéndose en las tardes ex-
[traviadas,
donde es nuestra la sombra del árbol del verano
y dicen de la muerte las rosas y los pájaros.

Así encuentro una calma de nubes en retorno,
cuidadora del bello paisaje de tus ojos.
Y así, mientras mis días pequeños se despiden entre
[flores,
agita su pañuelo violento el horizonte.

Raúl Aráoz Anzoategui.

LEJANA

*Cristalina de infancia,
su clara voz disuelta en mediodía.*

*Aún me nombra la ronda que los niños
dejaron en el césped...*

*No parece
sino, que el pensamiento,
preocupa si me miro desde el mundo.
Desvaídos perfiles me sonríen
lavando mi tristeza.
Paradojas de sombras enaltecen
esta luz que se cae de mi frente.
Imágenes retornan, desde siempre,
un azorado trote de rebaños,
rebaños que sin voz están cantando
borrosas melodías al recuerdo...*

*El aire tiene aroma de su vida.
Marino de su sombra,
el rostro se me pierde por el cielo.*

MARCELINO R. SUSSINI.

Poema

Te acuerdas de ese último otoño
de ese crispado otoño dolorido,
diminuto, sonoro,
llegando a nuestros pies bajo los altos vientos?

¡Oh, qué cercana estás!
Nace en tus ojos lacios
una antigua canción de muertos pescadores.

Tu voz era ancha y generosa como la pampa,
como el mar que añorabas y que yo no conocía
porque ella estaba hecha como un grano de sal
El viento
siempre el viento
trayendo hasta tus manos sus puñados de trigo
y tú diciendo nombres
y hablando de la nieve de las montañas
mientras crecía un sueño de Navidad en los pinos remotos.

¡Qué lejanos tus ojos en los atardeceres!

¿Te acuerdas de ese otoño
diminuto y crispado
y de mi corazón que te nombra
temblando entre las lluvias?

Manuel J. Castilla.



SALTA



COSMORAMA

Revista de poesía

El grupo compuesto por Tomás Enrique Briglia, Ernesto B. Rodríguez, Ideal Sánchez, Bruno Vénier, Mario Briglia, Alberto García Fernández, Elisa Maloberti de Olaya y Néida Esther Oliva, da término a un año de vida poética.

Un año de vida para una revista de poesía moderna es algo que alienta, y lo sentimos así, principalmente porque se trata de un grupo de jóvenes que transitan sobre un mundo despojado de esos gérmenes materializados que han ido agotando la presuposición de civilización.

Ahora en su séptimo número nos confirman que: "El barco de Cosmorama no ha naufragado, marcha contra todo evento, hacia orillas de la tierra y el canto".

Así lo deseamos y esperamos.

CONTRAPUNTO

Literatura ↔ Crítica ↔ Arte

A las últimas apariciones literarias de la capital se suma este periódico mensual que en sus dos primeros números da una cabal idea de las aspiraciones que le guían.

El segundo número notablemente superado nos trae un poema de Jules Supervielle (L'Air); apuntes de Roger Plá, cáusticos y acertados; una simpática página en donde Ferreyra Basso presenta a cuatro poetas jóvenes del interior; un significativo y sugerente poema de Fernando Guibert, etc. Está además ilustrado con acierto.

Compuesta por un cuerpo de redactores integrado por León Benarós, Arturo Cerritani, Alejandro Denis-Krausse, Fernando Guibert, Raúl Lozza, Roger Plá, Sigfrido A. Radelli y actuando en carácter de secretario Héctor René Lafleur, Contrapunto se señala como una publicación "libre de influencias y compromisos".

Deseámosle el éxito que merece toda inquietud honesta.

O. S.

EPOPEYA MINIMA

por Tomás Enrique Briglia
Ed. COSMORAMA

Una continuidad de poetas jóvenes preocupados en los alcances de la nueva poesía y de las imágenes incesantes, nos reconforta. El libro de Tomás Enrique Briglia está

LIBROS

conectado directamente hacia un poético acercamiento a la vida diaria. Antes que esa humanidad transida de dolor, (no dolor físico, —ya que la poesía hilvana seguramente las sugerencias del alma aliende las heridas corporales— sino más bien siguiendo el libre destino de la cicatriz que comienza su existencia volando) antes que todo el bullicio que pretende apagar ese llanto detenido y más justamente detenido ahora, en esta época indefinible, el libro que nos ocupa apunta hacia un costumbrismo o movimiento rutinario de los personajes a veces ignorados por la vida diaria.

Sus imágenes van resumiendo estados y formas poéticas:

Mirad rodar hacia las tiendas, talleres, oficina oscura marcadas del progreso; [cinas discípulos soldados que respiran fraternalmente] [suerte común, con su trágica parca de noticias, entre las espaldas alegorias de la vendadora, oráculos procaez, recogidas avispas, alguna mirada tierra y anteojos estudiantiles y dactilógrafos que sueñan folletines.

Más sugerentes, otras expresiones muestran otro aspecto de su sensibilidad. Más allá la nostalgia del ceceo.

Hay un bahuco de pieles vírgenes inusualmente [guardando la ternura.

La sangre duele inminente derrame.

Y en la risa una gota sumerge naves disueltas... [traídas...

Creemos que la poesía debe dotarse con el vigor de la transición entre el dolor y la comunicación espiritual. Aspiramos a un futuro sincero hacia la búsqueda de una integridad esencial que resuma definitivamente este engendro indiferenciado que tratamos de sobrellevar como poetas.

EPOPEYA MINIMA se acerca a nuestro acierto más bien contemplativamente que con el ánimo que nos ocupa. Sus poemas están bien planeados y armados con moderno sentido poético. Existe unidad, y la voz se extiende a través de las páginas con evidente ansia de singularizar el estilo.

Creemos que el libro llenó el cometido de su autor y esperamos que logre el eco por el cual fue concebido.

Con viñetas de Bruno Vénier, fué cuidadosamente impreso por los talleres gráficos "Alamos", S. R. L.

O. S.

CONQUISTA DE MEXICO

(Carta de Hernán Cortés a Carlos V)
Ed. NOVA

Con comunicosa sencillez Hernán Cortés nos va comunicando con los episodios que rodearon a la conquista de México. Detalla hábilmente una serie de motivos, luchas, anécdotas y brinda además una maravillosa información sobre pueblos, provincias y lugares, que dan exacta idea del ambiente sugerente en que tienen lugar las distintas circunstancias que motivan la carta.

Pedro Larrañaga resalta y comunicarnos con Hernán Cortés, una tarea simpática y

LIBROS

organizada. A través de su prólogo, de la selección y de las notas, el lector queda debidamente ubicado y estéticamente satisfecho.

Queda, pues, CONQUISTA DE MEXICO, como un libro esencial, —directamente extractado de la fuente natural— para satisfacer las respuestas primordiales en torno a la conquista de España en el nuevo mundo.

M. R. S.

EL ROSTRO INMARCESIBLE

por León Benarós

Ed. EMECE

Sentenciosamente, bosquejando las formas familiares y sencillas, León Benarós recorre los resortes de su trama simple en la que desarrolla una poética de recuerdo que oscila entre las evocaciones de la niñez, de la tierra y de los acariciados paisajes que topan a su mente. Antes que doloroso establecedor de una sutil vida interior, la voz que recorre el libro tiene presencia simple, trazos que se agregan a lo familiar y que recorren a la pasajera reminiscencia de los objetos humildes.

"Invierno de familias" nos rememora sensaciones del hogar hisano en donde la soledad que acega al viajero —ante de desbarazarse, en presencia de la filosofía trivial que se va desgajando.

Benarós se conforma con ese acento poético que lleva adherido las cosas de nuestra existencia. Su expresión, que a veces se inunda de imágenes cotidianas

y con tu "agítese el medicamento"

posee un vago sentimentalismo que trata de sobreponerse a las escenas íntimas reunidas en su mente.

Más libres, sus pinturas de la naturaleza se acercan a la savia que guía sus pasos. "El ángel de lino" es en esa sentido una de las poesías mejor logradas.

Reverdece fúbulas su pulcra diligencia. Su inmarcesible lumbré entibiaba la ausencia.

A su paso se erguan firmes tallos esbeltos, enredaderas ágiles con los cabellos sueltos.

Por qué finales vientos, hacia qué tristes mares rodarán sus memorias, las cosas donde [mases

los definidos hechos y humildes caracteres, los hondos nombres que iban conjurando sus [seres?

Luz de porfiado canto, fulgor inmenescente nimbada de resplandores la comba de tu frente.

"Volaba en sueños" y "Premonición" llevan escondidos esbozos de una presencia indefinida que se va repitiendo satisfactoriamente y se enlaza con una noción poética más profunda, dentro del contenido general del libro.

A quien sollozar su monstruosa, su angélica esencia inaudita? Ya estaba en sus cosas el niño, maduro de luces eternas.

Batió de pronto a un viento sin memoria, pausadamente, sus enormes alas.

Serenamente se perdió entre nubes y, al elevarse, me ordenó silencio.

El esfuerzo de León Benarós se traduce a través de veinte compactos poemas en los que prima una sólida construcción.

Sin aportar determinadas nuevas inquietudes a la poesía del presente, EL ROSTRO INMARCESIBLE tiene el enorme valor de ser un libro escrito con franqueza y sinceridad.

O. S.

AGRADECIMIENTO DE LAS TARDES

Por Héctor Villanueva

Ed. del Autor

Entregado a una labor poética de múltiples estructuras, nos hallamos a un poeta que va desbrozando sus composiciones en un ritmo de henchido lirismo.

Sensible a los ambientes que rodean al hombre, Villanueva arma sus versos rodeándolos de una añeja situación de recuerdo, como si nos quisiera hablar de un renovado encanto frente a las situaciones que nos traduce.

Pasa una imagen de grises tónicas hacia [los bosques del recuerdo.

Lejos, añorantes campanas arrojaban guijarros a los lagos del aire.

Todo aquello quedó en el dichoso brillo de tus tardes de ovido. [leñmero

Nos parecen "Cantos perdidos del atardecer", "Triste en la luz de la primavera amarga" y "... De tus tardes de ovido" sus poemas mejor logrados.

En el ocre del parque se alza el silencio de [las ruinas

que miran el rostro marchito de los estanques [disecados.

Que musgo lujurioso crecerá sobre el murmullo de las horas sin ventura.

Aún cuando en el libro de Villanueva se advierte un sabor poético innegable, creemos que su inquietud no trata de bucear profundamente el problema en sí, prefiriendo traducir más bien las emociones de sus contactos, sin agregarles un contenido que pueda ir sugiriéndose para dejar más base al lector en su secreto placer de paladear y desmenuzar la poesía creando por su propia cuenta.

La selección, efectuada con buen sentido estético, y realizada con inteligente dominio de la forma, es de buen gusto y sentida.

Nos queda más evidencia del trabajo de Villanueva al ir seleccionando las innumerales situaciones poéticas.

La tarde extingue un pájaro con su fragua [sensible.

Yo dejo mi dolor flotando en tus sonidos.

El cielo sufre y es un inmenso pájaro [tránsido.

LIBROS

Y me ha quedado esta soledad frente a las
[nubes,
esta ceniza fría por mis sienes, esta estatua
[en la tarde

"El fuego" es otro de los poemas más sir-
nificativos. Vierte en él un opaco sabor
amargo, cautivador, que dibuja finalmente
una pregunta.

Para qué arder entonces? Para qué el
[desasosiego
de respirar la vida con las llamas del sueño?
Si de tu juventud y del vigor alado de la
[carne
caen sólo las ruinas finales de la ceniza
[pavorosa.

Confiamos en la labor poética de Héctor
Villanueva. Esperamos logre esa transición
necesaria, ese encuentro de sí mismo, para
el destino de su promisoría poesía.

M. R. S.

"MUESTRA COLECTIVA DE POEMAS" Tercer cuaderno de "LA CARPA". Tucumán

No podemos considerar como desconocidas
las publicaciones de "La Carpa", en Tucumán.
Dos cuadernos, uno de poemas y otro
de cuentos, tienen comentarios definidos, y
las revistas adicionales secundan y nutren
la labor intelectual y sincera de jóvenes es-
critores del norte de nuestra República.
Ahora esta Muestra Colectiva de Poemas,

reunen por amistad y camaradería los nom-
bres de María Adela Azuño, Raúl Araoz
Anzótegui, Julio Ardiles Gray, Manuel J.
Castilla, José Fernández Molina, Raúl Galán,
María Elvira Juárez, Nicandro Pereyra y
Sara San Martín. En el primer Boletín de LA
CARPA, decían: "Creemos que la Poesía es
Flor de la Tierra, en ella se nutre, y se pre-
senta como una armoniosa resonancia de las
vibraciones telúricas. Creemos que el poeta
es la expresión más cabal del hombre, del
hombre hijo de la tierra, aunque se yerga
como el árbol en aspiración de altura". Dire-
mos nosotros: un árbol poético que eleve sus
ramas en ansias de belleza y cuyas raíces
profundizan la verdad y el hondo latido. En-
cuentro singular con lo perdurable en un
amanecer sin límites, sin sangre pisoteada,
ni miserias, poesía que debe brotar natural
bajo tres dimensiones (dicen y crean): be-
lleza, afirmación y vaticinio. No podemos
considerarlos como "poetas folkloristas", muy
por el contrario, su expresión más pura no
confiere elementos autenticamente regiona-
listas o superficiales. "Nosotros preferiríamos
(dice Raúl Galán en el prólogo), el galardón
de la Poesía buscando las esencias más ín-
timas del paisaje e interesándonos de verdad
por la tragedia del indio, al que amamos y
contemplamos como a un prójimo, no como
a un elemento decorativo". Que las activi-
des de estos poetas manifiesten un desconocido
sendo en nuestro medio. Y consérvese esta
novedosa publicación la palabra constructiva
de quienes alimentan la esperanza de vivir
por "la Poesía y el Arte" en un magnífico
esfuerzo integralista.

H. J. B.

LIBROS RECIBIDOS

ESPUMA Y JUBILO por Ida Réboli
ed "El Ateneo"

CORE y otros poemas, por Enrique Catani
CUADERNOS LILULLI:

TODO VA BIEN, por Floreal Mazia.

ESTE GRIS ENUNCIADO, por A. González Gattone.

REGRESO DE LA ESPERANZA, por J. Oscar Arveras.

REVISTAS:

OESTE (Abril).

INSULA (Verano)

LETRAS DE MEXICO, Nos. 107 y 108.

ACTIVIDADES "SED"

El grupo "SED" ha programado para el corriente año, tres actos.
El primero dedicado a música oriental, (China, Japón e India), se
efectuará en el Salón "Fray Mocho".

La segunda de las reuniones estará dedicada a Poesía y la última
a Filosofía y Arte.

Organizará también un salón de pintura para el cual se invitarán
a los artistas jóvenes de nuevas tendencias, que deseen participar
en el mismo.

Dinici

ROMAIN ROLLAND

A las márgenes del río inédito ha arribado un hombre del
mundo. Su cuerpo, mientras tanto, se continúa sobre los alam-
brados en donde su palabra fuera desparramándose entre las he-
bras del pensamiento liberado.

El espíritu se sostiene sobre la simiente del hombre prime-
ro y del hombre último, en los que tuvo silenciosa fe.

Este periplo de su existencia, desarrollado sobre la angustia
de los páramos morados, se evade sigilosamente, señalando de
nuevo lo efímero del físico frente a la inmensa constancia de
su trascendencia esencial.

Su intelecto cabalgó inconmensurablemente sobre las posibi-
lidades de un universalismo que barrera con todas las especu-
laciones de nuestro tiempo y nos obligara a retornar a su testa-
mento simbólico.

Revolucionario propagador del pensamiento entero, fué antes
que escritor, un humanista en el que se advertía al investigador
inquieto de la finalidad existencial y en quien se presentía al
realizador puro.

Su teatro, las biografías y toda su enorme filosofía, vuelven
sobre las figuras de los hombres que continúan embargados por
aquella indiferencia medular que los consume paulatinamente.

Entre el surco detenido, sobre la orilla emancipada, junto a
la palabra desintegrada en los plipos cerebrales, ha quedado em-
bargablemente fresco el recuerdo de otro hombre, y lo perdura-
ble de sus contactos entre el físico y la palabra.

Fué impresa en los
Talleres Gráficos
«ALAMOS» S. R. L.
Castro Barros 641

EDITORIAL

“SED”

Presenta:

TARDE BLANCA

por

MANE BERNARDO

EL VALLE DE

LA LUNA AZUL

por

HORACIO JORGE BECCO

En prensa:

PERDURABLE

AUSENCIA

por

OSVALDO SVANASCINI

“SED”

SECRETARIA

BARCENA 1864

U. T. 51 - 7053

Año I

No. III

CANJE
INTERCAMBIO
CRITICA
LIBROS
PUBLICACIONES

SUSCRIPCIONES:

1 AÑO - 6 NÚMEROS.....\$ 2,-

EL EJEMPLAR....." 0 40

REPRESENTACIONES INTELECTUALES

Pcia. Buenos Aires,

Juan G. Ferreyra Basso
Angel Osvaldo Nessi

Córdoba,

María Adela Domínguez

Montevideo (R. O. del Uruguay)

Gastón Figueira

LA Paz (Bolivia)

Raúl Botelho Gosálvez
Luis Trígoso Arias



CeDInCI

SE D
PUBLICACION BIMESTRAL